

Estudio demográfico de una sociedad barrial inmigrante a partir de censos municipales. Los pescadores marplatenses en la transformación económica y urbana del Puerto de Mar del Plata, 1930-1950.

Gerardo P. Portela.

Cita:

Gerardo P. Portela (2005). *Estudio demográfico de una sociedad barrial inmigrante a partir de censos municipales. Los pescadores marplatenses en la transformación económica y urbana del Puerto de Mar del Plata, 1930-1950*. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Tandil.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii Jornadas a e p a /80>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eY7r/mod>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PESCADORES EN EL PUERTO DE MAR DEL PLATA: EXPANSIÓN ECONÓMICA, CAMBIOS URBANÍSTICOS Y MUTACIONES DEMOGRÁFICAS ENTRE 1935 Y 1950

Prof. Gerardo P. Portela

*CONICET/Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, UNMdP,
Funes 3350, humana@mdp.edu.ar*

RESUMEN

El estudio mayor del que deriva esta ponencia aspira a delinear las características del proceso de conformación de la colonia pesquera costera de Mar del Plata a partir del análisis de sus prácticas económicas y sociales. Para ello es necesario indagar en el período de transformación urbana del Puerto y de la ciudad de Mar del Plata entre 1930 y 1950. En este período los pescadores costeros, en su mayoría italianos arribados con los flujos inmigratorios de entre y posguerra, se radicaron en el espacio urbano aledaño al Puerto y otorgaron al mismo una impronta cultural y social distinta de la que se observa en el balneario turístico.

En el marco de esta investigación general, este trabajo centra su atención en el abordaje de un conjunto de datos que ilustran las características de las mutaciones urbanas ocurridas en el Puerto y las principales variaciones demográficas de la colonia de pescadores del Puerto de Mar del Plata. Ambos cambios estuvieron directamente vinculados con las modificaciones en la producción, industrialización y comercialización del pescado capturado, la presencia de un importante componente inmigratorio y la transformación de la vivienda y los servicios. Un censo municipal barrial de 1937 constituye nuestra principal fuente histórica, la cual es redimensionada a partir del análisis de registros parroquiales de la Iglesia La Sagrada Familia entre 1939-1950 y la lectura de un número considerable de artículos periodísticos. Este corpus documental nos permite indagar en las variables económicas, urbanísticas y demográficas en cuestión.

Introducción

El presente informe surge de una investigación más amplia en la que se intenta demostrar que la génesis de la comunidad de pescadores del Puerto de Mar del Plata, tiene lugar en el proceso de cambio urbanístico y social ocurrido a nivel local, provincial y nacional durante el período de entreguerras y en los albores de la segunda posguerra. Desde esta perspectiva hemos indagado en diferentes aspectos que aportan datos sobre los efectos del cambio urbano en la vida social y grupal de estos actores sociales, como así también analizamos las incidencias de este contexto en la consolidación de elementos propios y particulares de la identidad grupal.

Esa visión centrada en el cambio social, nos condujo al estudio de los factores que impulsan estas transformaciones, para luego intentar esclarecer las posibles vinculaciones entre estas alteraciones y un conjunto manifestaciones socioculturales, tales como los ritos, la cultura material, la conformación de espacios de sociabilidad y la religiosidad, indicios que constituyen vías de acceso a la comprensión de la amplitud y profundidad de los efectos de los cambios urbanos que tienen lugar en este período.

Es por ello que resultó fundamental para el cumplimiento de la primer etapa de nuestro trabajo analizar en forma paralela las mutaciones demográficas de la colonia de pescadores del Puerto de Mar del Plata junto con la transformación del espacio urbano que generan o son efectos de dichos cambios poblacionales, deteniéndonos en el período más dinámico y crucial de esta doble mutación, a saber, entre mediados de los años treinta y

principios de los cincuenta. Considerando un censo municipal regional de 1937¹ y los registros parroquiales de la Iglesia *La Sagrada Familia* entre 1939-1950², junto con un número considerable de artículos periodísticos³, nos proponemos aquí indagar puntualmente en esta doble mutación, prestando atención a la evolución de las variables económicas, urbanísticas y demográficas en cuestión. En cuanto a las últimas, nos detendremos en observar los cambios en la población de pescadores, el origen de los mismos, el nivel de endogamia regional, a los efectos de preparar el terreno para abordar en futuras investigaciones ítems claves tales como lo referido a la composición de las familias, la existencia de estructuras comerciales basadas en el parentesco y la conformación de lazos extrafamiliares, inscribiendo estas aproximaciones en el marco de las rápidas modificaciones del espacio urbano portuario en el período estudiado. Es relevante señalar que estas primeras respuestas conformarán un corpus empírico para la investigación encarada recientemente, orientada a analizar variables tales como la movilidad social y las pautas residenciales de los actores sociales en cuestión.

El puerto marplatense: génesis, desarrollo industrial.

La construcción de un puerto de ultramar en Mar del Plata fue dispuesta por la ley N° 6499 de la Nación, de fecha 11 de octubre de 1909. En virtud de esa ley el Poder Ejecutivo de la Nación estaba autorizado para contratar la construcción con empresas particulares de reconocida capacidad financiera mediante un concurso de competencia.⁴

El gobierno nacional aprobó el 12 de noviembre de 1909 las bases para el concurso de proyectos y licitación de las obras del puerto de ultramar y cabotaje, expresando que: “El desarrollo de la producción exportable impone la necesidad de aumentar el número de puertos de aguas hondas que permitan la reducción de los fletes con el aumento de tonelaje y del calado de los buques, entre los cuales el de Mar del Plata tiene señalado un puesto de favor respecto al turno de la construcción”⁵

El diario *La Nación* resaltarán también el importante rol del puerto marplatense en beneficio del modelo agroexportador imperante:

“ (El Puerto) ...fue construido teniendo en vista un desarrollo extraordinario del tráfico de ultramar y los movimientos comerciales e industriales originados en la producción agrícola, ganadera y fabril”⁶

¹ “Censo de pescadores que viven en el Puerto” (en adelante *CPP*, 1937) presente en el *Expediente Municipal N° 4*, agosto de 1937

² Desde el punto de vista metodológico, recurrimos para el análisis de estas fuentes a las propuestas de Louis Henry en *Démographie. Analyse et modèles*, París, INED, PUF, 1984. En lo inmediato accedimos a una obra del mismo autor que ofrece claramente un protocolo a seguir frente a un registro parroquial: HENRY, Louis, *O levantamento dos registros paroquiais e a técnica de reconstituição de famílias, s/ dados*. Los patrones de endogamia y la consolidación de lazos intra y extrafamiliares, junto con la actividad religiosa de la comunidad portuaria, fueron explorados recurriendo preponderantemente a los Archivos de la Parroquia *La Sagrada Familia* (en adelante, *ASF*), uno de los ejes articuladores de la dinámica social del período que abordamos en esta investigación. Gran parte de las manifestaciones festivas y la coordinación de actividades sociales y gremiales partía de la propia institución religiosa. En una primera etapa fueron consultados todos los registros matrimoniales de la Parroquia correspondientes al período 1939 - 1950, en los que se obtuvo valiosa información de aproximadamente 1.400 personas. En una segunda etapa fueron relevados más de 2.900 bautismos, donde figuran los padrinos y los hijos de la comunidad pesquera, dato gravitante para delinear los lazos endogámicos y/o comerciales. En este trabajo sólo rescataremos de estas fuentes la información sobre la comunidad de origen.

³ Para la realización de este trabajo consultamos artículos periodísticos de la prensa local (diarios *La Capital*, *El Puerto* y *El Trabajo*) y nacional (*La Prensa*)

⁴ *La Provincia de Buenos Aires. Publicación ilustrada con informaciones generales*. Sociedad de Publicidad Sud-Americana Monte Domec y Cía., Buenos Aires, 1924, p. 315

⁵ *Ibidem*

⁶ *La Nación*, 7-2-1947, *El Puerto de Mar del Plata*. Este artículo resalta asimismo modificaciones en la estructura inicial de esta estación marítima: “Apenas transcurridos escasos lustros, el puerto de Mar del Plata reveló su eficiencia y el acierto con que los técnicos fijaron su ubicación pues no escaparon a este criterio necesidades estratégicas, confirmadas por haberse instalado en sus dársenas una base naval, especialmente para submarinos”

La apertura de propuesta se efectuó el 14 de julio de 1910. Previo estudio de las diversas propuestas presentadas en el concurso, quedó aceptada la de los ingenieros Allard, Dolfus, Sillard y Wirit, de París, quienes encararon la construcción del Puerto de Montevideo, entre muchas otras obras de infraestructura.⁷ El contrato para la concreción del proyecto elegido fue firmado en enero de 1911.

Con las primeras comodidades pudo iniciarse el movimiento portuario, acudiendo desde el año 1917 la mayoría de los pescadores que establecieron en el puerto el fondeadero de “unas cien lanchas a motor y a vela”⁸. Diariamente, desde entonces, se enviaba desde el mismo puerto vía ferrocarril el producto de la pesca a Buenos Aires.

Hacia 1920 se establecieron varias vías de líneas regulares de vapores de cabotaje, redundando en un apreciable movimiento de cargas. En enero de 1922 una extensión de 90 metros de muelle quedó habilitada al tráfico de pasajeros que realizó el vapor *Ciudad de Buenos Aires* en sus numerosos viajes entre la capital y este puerto durante la estación veraniega⁹.

Entre los años 1918 y 1922 puede evidenciarse un desplazamiento continuo de los pescadores hacia la zona portuaria, que para ese entonces no reunía más que algunas casas de chapa y madera ocupadas por canteristas y obreros de la empresa francesa.

Al comenzar los años veinte, los pescadores se vieron forzados a desplazarse de las playas céntricas hacia el puerto, aunque esta corriente se acentuó al comenzar la década del treinta debido a la concreción de las obras portuarias que facilitaban la labor de descarga y operación y a la creciente demanda de materias primas merced a la expansión de la industria conservera en el entorno portuario. Un cronista de *La Prensa* observa este movimiento hacia 1935:

*“Los pescadores marplatenses fueron desplazados del Paseo General Paz hacia el actual puerto (...) la pequeña villa recibió este aporte y las viviendas se alinearon a lo largo de las primeras calles. La villa se ha ido extendiendo y cuenta ya con varios centenares de viviendas, ocupadas en total por más de dos mil almas”*¹⁰

La crisis internacional de 1929-1930, que redujo el volumen físico de las exportaciones mundiales en un 25% y los precios del 30% afectó gravemente a la economía argentina, dependiente del mercado externo. Al mismo tiempo, a partir de 1933, el Estado que había adoptado una postura no intervencionista frente a los avatares del mercado, establece el control de cambios a través del Banco Central y encarece deliberadamente la importaciones para alentar su sustitución. En el ámbito nacional, las exportaciones dejaron de ser el sector dinámico del país, lo cual implicó una disminución de los ingresos surgidos por el intercambio externo. Asimismo, la contracción en el nivel de importaciones fue un elemento clave para dar inicio al proceso de expansión y desarrollo industrial, conocido como “Proceso de Sustitución de Importaciones”. De la mano de estos cambios, puede vislumbrarse la reorientación de la dinámica económica, desde el comercio exterior a la satisfacción de las demandas del mercado interno.

El incremento en el nivel de pesca se inscribe en este contexto. La producción pesquera de Mar del Plata tenía cuatro destinos posibles: Capital Federal, fábricas de conservas, consumo local e Interior del país, siendo la evolución de la demanda uno de los indicativos más contundentes del crecimiento industrial. En efecto, la creciente demanda de pescado de mar incide directamente en el nivel de capturas, cuya tendencia expansiva podemos apreciar en los volúmenes de pesca registrados entre 1936 y 1950, período en el cual la producción pesquera a nivel nacional llegó a cifras nunca registradas hasta entonces:

⁷ Ver además MARENGO, Natalio, “Antecedentes de la construcción del Puerto de Mar del Plata”, en: *Comunicaciones*, 3 fasc.: N°8 1994, N°9 1994 y N° 26 1995. Marengo rastrea las actividades de esta sociedad desde 1880, detallando las numerosas obras portuarias y ferroviarias realizadas en Europa, Norte de África y China.

⁸ *La Provincia* ..., op. cit., p. 318. No hemos hallado una cifra fehaciente de la cantidad de lanchas establecidas en la zona desde las primeras etapas del desarrollo portuario, aunque estimamos que oscilaría entre las 50 y ochenta embarcaciones.

⁹ Ver MARENGO, Natalio, op. cit., p. 25.

¹⁰ *La Prensa*, 25-2-1935, *Las obras de urbanización deben extenderse al barrio de los pescadores marplatenses*

**Cuadro 1. Evolución de la captura de pescado de mar
en el Puerto de Mar del Plata (1936-1950)**

Años	Costera (tns.)	Altura (tns.)	Total (tns.)
1936	16.255	9.222	25.478
1937	15.955	14.092	30.018
1938	18.786	15.973	34.759
1939	17.726	16.853	34.580
1940	19.372	14.585	33.957
1941	21.922	14.132	36.654
1942	22.020	9.321	31.311
1943	24.116	13.066	37.512
1944	27.882	13.198	41.080
1945	25.263	13.556	38.819
1946	27.547	14.201	41.749
1947	29.725	11.641	41.367
1948	36.204	12.808	49.013
1949	34.628	14.548	49.177
1950	31.115	12.769	43.884

Fuente: SANGIORGIO, Armando, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959, pp. 8-10

Este crecimiento permitió revertir el signo del comercio exterior de productos pesqueros hacia 1944-45 marcando una variante esencial: el saldo francamente superavitario, que arrojó la exportación, aunque conviene hacer notar que gran parte del valor representado se debe al auge de la comercialización del aceite de hígado de tiburón¹¹. En tanto, el crecimiento sostenido que se evidencia a lo largo de todo el período y dinamiza la economía pesquera se debe fundamentalmente a la transformación de la industria conservera. En esta expansión, el crecimiento de la esta industria, la fugaz pero decisiva explotación comercial del tiburón y la conformación de entidades colectivas y gremiales, afectaron decisivamente el rol de los pescadores entre los diferentes actores sociales del Puerto.

El hecho de que desde 1935 se vaya creando el marco legal a fin de reglamentar la industria pesquera nos permite advertir el interés por parte del Estado nacional en controlar una actividad altamente redituable. Con jurisdicción tanto en el espacio marítimo como en las costas y en la zona federal adyacente al Puerto de Mar del Plata, el Estado fija la nomenclatura y la normalización reclamada desde tiempo atrás por los pescadores e industriales pesqueros marplatenses¹². Esta acción legislativa estuvo acompañada por una importante intervención tendiente al mejoramiento de los sistemas de control de la actividad pesquera como por la nacionalización de los más importantes servicios públicos¹³.

Hasta 1955, la industrialización a la que hacemos referencia se destacó por el importante número de industrias que demandaban una gran cantidad de mano de obra, concentradas en los bienes de uso final y

¹¹ SANGIORGIO, Armando, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959, p. 9

¹² Ver Decreto N° 70.151, 2 de noviembre de 1935, que fija la nomenclatura indispensable para la redacción de normas comunes. También, los Decretos N° 9855 de 1939 y 53.247 de 1940, que establecen las pautas para la venta de pescado en la banquina. En *Leyes, Decretos, Resoluciones y ordenanzas sobre pesca ...*, op. cit., pp. 126, 129 y 138. Véase también *La Prensa*, 21-3-1938, *Interesantes asuntos fueron tratados en la nueva asamblea que realizaron ayer pescadores de Mar del Plata*

¹³ Ver el discurso del Ministro de Agricultura Cárcano, quien remarca el potencial industrial y la posibilidad de expansión del procesamiento de la anchoa. *La Prensa*, 14-10-1937, *Mejoras a introducirse en el desarrollo de la pesca*

dependientes de las importaciones de maquinarias¹⁴. Esta industria se transformó aceleradamente, pasando de ser una actividad que hasta los años treinta era desarrollada sólo por los pescadores a una industria de grandes empresas, con producciones orientadas al mercado interno y externo. Esta situación convirtió al puerto marplatense hacia mediados de los cuarenta, en el primer centro pesquero del país y en la décadas siguientes en una de las principales industrias de la provincia de Buenos Aires.

Cuadro 2. Importación y exportación de conservas de pescado, 1934-1945 (en toneladas)

	1934	1935	1936	1937	1938	1939
Importación	6045	7748	8307	8300	21657	7913
Exportación	86675	99904	76867	110496	135065	111484
	1940	1941	1942	1943	1944	1945
Importación	5260	6807	3287	280	260	1040
Exportación	103749	61785	36617	43521	20570	38981

Fuente: Anuario del Movimiento de los Puertos de la República Argentina correspondiente a 1945 y noticia sumaria del período 1939-1944, Dirección Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables- Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Buenos Aires, 1949, pp. 280-294

La industria de la conserva se desarrolló en forma sostenida entre 1936 y 1945 y con evidentes progresos en la presentación y calidad de los productos. El número de establecimientos que funcionaron bajo control oficial ascendió a 158 en 1945 contra los 96 existentes hasta 1930, elaborando para aquella fecha 5.013 toneladas de conservas de diversos tipos¹⁵, lo que evidencia un proceso expansivo importante

Ya desde Buenos Aires era advertida la pujanza industrial:

*“Hay en Mar del Plata una industria cuyo desarrollo en estos últimos años produce una impresión optimista; nos referimos a la de preparación de conservas y salazón de pescado. Antes, todo el producto de la pesca local se remitía para el consumo de Buenos Aires y hoy, en cambio, buena parte de ella es industrializada en el Puerto local, con ventaja para los pescadores, que logran colocarla al contado y a buen precio para esa ciudad, donde existen veinticuatro fábricas y unos cincuenta o sesenta pequeños elaboradores que mueven importantes capitales y dan ocupación permanente a muchísimos empleados y operarios, y para todo el país, que ha dejado de importar ya algunos tipos de pescado en latas. Se ha logrado exportar a Uruguay, al Brasil, a Estados Unidos y a Italia importantes cantidades de anchoas argentinas”*¹⁶

En el plano local, para 1940, el alentador panorama era manifiesto:

“Las conservas de pescado elaboradas en las fábricas marplatenses hacen honor a la industria argentina. El desarrollo y orientación de esta industria local hacia otras variedades de conservas y salazones, está llamado a tener éxito

¹⁴ LUCERO, Patricia, *Migraciones en el Partido de General Pueyrredón. Estudio de los procesos migratorios que forman la población del Partido, en el período Sustitutivo de Importaciones, 1930-1990, Informe Final para Beca de Iniciación a la Investigación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata*, p. 30.

¹⁵ SANGIORGIO, Armando, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959.

¹⁶ *La Prensa*, 15-9-1939, ¿Cómo perturba el Estado a las industrias?

lisonjero en un porvenir próximo, si los industriales no se detienen en lo ya hecho y se deciden a ampliar sus actividades en el vasto y variado campo”¹⁷

Si analizamos el número de embarcaciones incorporadas a partir de 1932, podemos observar que hasta 1938 sólo se incorpora una lancha costera, en tanto que entre ese año y 1950 son 125 los buques destinados definitivamente a la dársena marplatense. El mayor aporte, inclusive si el rastreo se extiende hasta 1972, fue llevado a cabo entre 1945 y 1950, en donde se alistaron 98 embarcaciones costeras y 19 de media altura, lo que constituye más de la mitad de la flota total existente veinte años después

Hacia 1945, Mar del Plata deviene el primer centro pesquero del país¹⁸, por la cantidad de embarcaciones que en forma permanente o transitoria hallaban en su puerto su principal centro de actividades, por el volumen total y calidad de su producción de pescado fresco, por la cantidad y calidad de sus establecimientos industriales dedicados a la elaboración de conservas de productos de pesca y “por la ilimitadas posibilidades que ofrece allí el desarrollo de su industria”¹⁹

Otros indicios demuestran el crecimiento y expansión de la industria. El Censo Agropecuario Nacional encarado por la Dirección de Economía Rural y Estadística del Ministerio de Agricultura de la Nación designa una comisión para practicar una tarea censal en la industria de la pesca, argumentando que “en esta ciudad es donde existe la mayor parte de las fábricas que elaboran conservas de pescado y donde la pesca de halla más arraigada, mediante bases firmes, desde hace muchos años”²⁰ Asimismo, las autoridades de la Sociedad de Fomento del Puerto Mar del Plata, al denunciar que no se dio curso a la iniciativa del Poder Ejecutivo de crear en Mar del Plata la Escuela Industrial de Pesca “esencial para una modernización y aprovechamiento del recurso”, establecen que “las pocas actividades pesqueras que se desarrollan en nuestro país apenas se manifiestan en forma primaria en pequeños núcleos de poblaciones instaladas próximas a los ríos y una limitada zona del litoral marítimo, en el que sólo Mar del Plata se señala como centro industrial pesquero de importancia mientras en Necochea, Bahía Blanca, Stroeder, etc. se pesca para la venta al consumidor.”²¹ Finalmente, la creación de la Cámara de la Industria del Pescado en junio de 1944 marca la consolidación del sector en el puerto de Mar del Plata²²

La Prensa señala las distintas actividades de los pescadores, resaltando el impulso que la industria conservera brinda a quienes deben obtener la materia prima:

“Más de 150 lanchas están destinadas a la pesca en Mar del Plata, que desde el año 1937 ocupa el segundo lugar como centro pesquero del país. Alrededor de 60 de aquellas están dedicadas a la pesca de mariscos, especialmente camarones y langostinos, de los cuales extraen, en término medio, de 400 a 500 cajones. Unas 40 embarcaciones están reservadas para la pesca denominada “de red”, que permite sacar pejerrey, cornalito, magrú y otros especies. Las lanchas restantes, por lo general son embarcadas en la pesca “de línea”, para extraer pescadilla, corvina y palometa. Existen en Mar del Plata varias fábricas que se dedican en gran escala a la elaboración de conservas de pescado. El gremio pesquero se encuentra asociado a la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua con personería jurídica y cuya presidencia honoraria desempeña Elisa Alvear de Bosch”²³

¹⁷ *El Progreso*, 15-10-1940, *Radicación de industrias en Mar del Plata*. Véase también *El Puerto*, 29-8-1942 p.1, *Necesidad de una agencia bancaria* Aquí la Asoc. de Fomento del Puerto brega por lograr la instalación de una sucursal bancaria en la zona portuaria argumentando que “El desarrollo constante que se opera en la diversificación y expansión industrial en el radio del Puerto, hace prever que a la vuelta de pocos años éste ha de ser uno de los centros de mayor actividad del balneario”

¹⁸ *El Puerto*, 17-2-1950 p.1, *Mar del Plata es el principal centro pesquero del país*

¹⁹ *Reseña General, Histórica, Geográfica y Económica del Partido de General Pueyrredón*, Instituto Agrario Argentino, 1945, pp. 135-136. GHYS, Yves, *La pesca en el Puerto de Mar del Plata*, Universidad Provincial de Mar del Plata, 1973, pp. 7-8

²⁰ *El Puerto*, 22-11-1941 p.1, *Censo de la industria pesquera marplatense*

²¹ *El Puerto*, 6-9-1941 p.1, *Fomento de la pesca marítima*

²² *El Puerto*, 17-6-1944 p.3, Quedó constituida la Cámara Industria del Pescado

²³ *La Prensa*: 21-2-1943

Hacia 1945, el suministro de la materia prima requiere por lo menos del trabajo de 900 personas entre patrones, conductores de embarcaciones, pescadores, mecánicos, carpinteros, peones, conductores de camiones, aprendices, etc.²⁴

La “fiebre” por la pesca del tiburón y sus efectos en el Puerto de Mar del Plata

A comienzos de los cuarenta, en pleno conflicto bélico internacional, un fenómeno de corta duración ofreció un fuerte impulso a la economía de los pescadores y de los obreros portuarios en general. La Fuerza Aérea de los Estados Unidos buscó optimizar la capacidad visual de sus pilotos. La vitamina A cumplía esa función y su producción devino prioritaria para los intereses estratégicos norteamericanos. El aceite de hígado de tiburón posee un alto rendimiento y excelente calidad de esta vitamina, por lo que comenzó una intensa pesca de tiburones en las costas californianas. Como esta producción no satisfacía la demanda, agentes económicos de ese país buscaron mercados de explotación fuera de sus fronteras, siendo la costa Argentina uno de los más apetecibles.

La pesca del tiburón se realizaba con las embarcaciones pesqueras cuyo registro oscilaba entre 6 y 12 toneladas. Esta pesca puede realizarse todo el año, lo que significa que el pescador marplatense tenía oportunidad de efectuar una pesca provechosa en los meses de otoño y principios de invierno, que eran los de menor movimiento en esta dársena.²⁵ La especie más buscada era el cazón, un tiburón relativamente pequeño que al llegar a su máximo desarrollo mide poco más de metro y medio, pesando aproximadamente 15 kg.. Era la variedad más cotizada, dado que entre las especies conocidas era la que más rendía en aceite y en porcentaje de vitaminas²⁶ Asimismo, el apreciable valor comercial de su carne, cuero y aletas evidencian el aprovechamiento integral del ejemplar y por lo tanto el potencial económico de su explotación.²⁷

La captura de esta especie se efectuaba en las proximidades del puerto, en un radio de 10 millas de la costa, utilizándose como arte de pesca el espinel (cuyo número de anzuelos variaba entre 500 y 700). Estos espineles eran encarnados con trozos de pescadilla, caballa y anchoa de banco, especies usualmente utilizadas para la industria de variada y por lo tanto de escaso valor comercial, situación que hace más rentable aún esta captura dado que la deducción de los costos de carnada del gasto general es relativamente reducida..

Esto estimuló la radicación de una gran cantidad de fábricas ligadas a la industrialización del tiburón, registrándose para 1945 veinticuatro establecimientos, entre los cuales 15 contaban con instalaciones apropiadas para la extracción de los aceites.²⁸ Directamente relacionado con esta expansión industrial, los pescadores vieron alteradas sus demandas de captura, a tal punto que gran parte de la flota costera marplatense orientó su actividad hacia esta lucrativa empresa. Muchos pescadores, como Luigi Solimeno, proveniente de Sorrento, adaptó su embarcación y se dedicó entre 1945 y 1947 preponderantemente a la pesca de tiburones. Un amigo de su infancia italiana le propuso: "Luigi, vamos a pescar tiburones que nos vamos a hacer ricos".²⁹ Este caso particular se enmarca en una actitud generalizada:

“La importancia inesperada adquirida por la pesca del tiburón en nuestro litoral marítimo, con fines industriales, ofrece al aguerrido gremio de los

²⁴ Informe de la Dirección de Abastecimiento, Industria y Comercio, División de Pesca y Piscicultura del Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires, 1945, p. 156

²⁵ VAZQUES, Luis, “La pesca e industrialización del tiburón en Mar del Plata”, en: *Boletín de divulgación de la Dirección de Piscicultura, pesca y caza marítima de la Nación*, N° 1 al 9, 1945, p. 4

²⁶ Revista *Brújula*, 4-4-1946, *La pesca del tiburón en Mar del Plata*

²⁷ VAZQUES, Luis, *op cit.*, p. 2. Allí se explica también las ventajas de explotar la carne d tiburón y destinarla al consumo humano, como así las aletas para la preparación de sopas según lo estipula la costumbre china y la utilización de los cueros para la elaboración de carteras y calzados.

²⁸ *Ibidem*, p. 2

²⁹ Entrevista a Luis Solimeno, *AOMHPCC*; *La Nación*, 28-8-1997 y www.La Nacion On Line-revista-971123-r-144. Solimeno atribuye el incremento de sus ahorros y de su capacidad de compra y de equipamiento de embarcaciones a los dividendos generados durante esos años, lo cual le permitió continuar creciendo una vez terminado el auge de esta captura.

pescaadores locales nuevas y fructíferas posibilidades a su ruda y azarosa labor en el mar”

“... desde hace algunas semanas el movimiento que se registra en la banquina de pescadores en horas de la tarde cuando arriba la flotilla de embarcaciones pesqueras, es realmente inusitado”

“En el curso del mes de agosto se han enviado al Mercado de Concentración de Pescado de Buenos Aires 123.170 kg. de tiburón. Agregando los 80.050 kg. retirados por las fábricas locales de conservas de pescado (...) es posible entonces vaticinar un brillante porvenir a la pesca e industrialización del tiburón en nuestro litoral marítimo”³⁰

El mismo artículo brinda datos sobre las ganancias que la colonia pesquera percibía por la floreciente actividad económica:

“Cada tiburón de 10 kg. se vende a \$ 2.50, entonces tendríamos que los 200.000 kg. de tiburón capturado han significado un ingreso de más de 500.000 pesos para la colonia pesquera de esta ciudad, en un solo mes y por un solo rubro”

Aunque esta apreciación tan optimista debe contrastarse con las cualidades azarosas de la captura y la precariedad de las artes de pesca implementadas³¹, indudablemente auge de la captura y procesamiento del tiburón conllevó un incremento general en los ingresos de la comunidad pesquera.

Cuadro 3. Crecimiento en las capturas para los años 1943 y 1944 en el Puerto de Mar del Plata

Año 1943			
Enero	495 kg.	Julio	21.105 kg.
Febrero	2.700 kg.	Agosto	203.220 kg.
Marzo	6.345 kg.	Setiembre	220.000 kg.
Abril	30.105 kg.	Octubre	455.142 kg.
Mayo	9.945 kg.	Noviembre	547.620 kg.
Junio	14.850 kg.	Diciembre	137.873 kg.
Año 1944			
Enero	226.897 kg.	Abril	18.438 kg.
Febrero	64.800 kg.	Mayo	101.014 kg.
Marzo	210.385 kg.	Junio	175.485 kg.

Fuente: VAZQUES, Luis, “La pesca e industrialización del tiburón en Mar del Plata”, en: *Boletín de divulgación de la Dirección de Piscicultura, pesca y caza marítima de la Nación*, N° 1 al 9, 1945, p. 4

³⁰ *El Puerto*, 11-9-1943 p.1, *La pesca del tiburón*

³¹ “La pesca de tiburón no ha pasado de su fase experimental. Aún se desconocen mejores artes de pesca y métodos de procesado para la obtención del aceite de su hígado” *El Puerto*, 12-8-1944 p.1, *La industrialización del tiburón*

Cuadro 4. Pesca del tiburón entre los años 1935-1942 en Mar del Plata

Año	Capturas registradas en el Pto. MdP
1935	7.450 kg.
1936	21.285 kg.
1937	10.834 kg.
1938	6.255kg.
1939	24.390 kg.
1940	45.495 kg.
1941	96.030 kg.
1942	92.025 kg.
1943	1.672.472 kg.
1944	7.822.103 kg.
1945	4.338.834 kg.

Fuente: *Producción pesquera de la República Argentina- Años 1943-44-45*. Publicación miscelánea N° 333, Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1950, p. 19

Durante 1943, cada ejemplar de tamaño medio se pagaba \$ 2, en tanto que para el año siguiente la media ascendía a \$ 8, llegándose a cotizar los mejores ejemplares a \$ 23. La demanda del aceite era alta y su precio por demás alentador: \$ 33 el litro para 1944. Con una captura media de 500 ejemplares para 1945, las tendencias optimistas estimaban que esta demanda se elevaría a entre 12 y 15.000 piezas diarias.³²

Entre otros efectos, el incremento de la demanda hizo que algunas empresas adquiriesen nuevas embarcaciones y extiendan su radio de acción a puertos tales como Rawson, Pto. Mardryn, Comodoro Rivadavia, Necochea y Bahía Blanca.³³

Asimismo, se mejoraron las artes de pesca destinadas a la captura del tiburón, se modificó y modernizó la flota costera y, como explicamos anteriormente, los ingresos de los pescadores abocados a esta actividad experimentaron favorables modificaciones. La producción se consolida en 1943 y proporciona al país actividades de real beneficio³⁴. Para el año 1944-45, 150 barcos, entre ellos lanchas pesqueras de más de 40 toneladas, se emplearon en esta industria³⁵, constituyéndose entonces un factor de atracción de pescadores de río y de advenedizos sin conocimiento de las artes y de los desafíos de la pesca. Di Iorio recuerda:

“Estando así las cosas comenzaron los ensayos de la pesca del tiburón. Debido a la gran demanda de esos bichos y su alta cotización, muchos pescadores cambiaron sus lanchitas por barcos de gran tamaño. También algunos campesinos compraron barcos que luego entregaban a algún marino sin trabajo para que fuese a pescar los “peces canes”. Fue así que en poco tiempo la lancha se llenó de barcasas de todo tamaño y forma, tripuladas por hombres extraños que de algún modo podían llamarse pescadores.”³⁶

La gran demanda de tiburones que recibían los pescadores llevó a frecuentes protestas por la escasez de especies disponibles para el consumo directo, en especial de corvina y pescadilla, puesto que las mismas eran

³² VAZQUES, Luis, *op. cit.*, pp. 7 y 9

³³ *Ibidem*, p. 7

³⁴ Desde mediados de 1943 a mayo de 1944 se elaboraron en Mar del Plata 226.464 kg. de tiburón preparado como bacalao, habiéndose exportado la cantidad de 33.886 kg. con destino a Uruguay, Brasil, Bolivia, Paramaibo, Paraguay, México Ecuador y EEUU. Ver *Producción pesquera de la República Argentina- Años 1943-44-45*. Publicación miscelánea N° 333, Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1950, p. 4

³⁵ Revista *Brújula*, 4-4-1946, *La pesca del tiburón en Mar del Plata*

³⁶ DI IORIO, Jorge, *Desde la barca mía ... Memorias de un pescador*, Buenos Aires, 1951, p. 183

requeridas para el encarnado de espineles. Paralelamente y con una incidencia económica mayor, la reorientación de la captura condujo a un insuficiente aprovisionamiento de materia prima para las fábricas, a tal punto que en 1944 algunos establecimientos industriales como “La Marplatense”, que ocupaba 300 obreros, limitó su personal a 15 trabajadores, “Mares del Sud”, “La Campagnola, Pulgar Hnos., con 150, 500 y 100 obreros respectivamente, debieron paralizar completamente su actividad.³⁷ Frente a este problema, advertimos que un número importante de empresas industriales marplatenses adquiere embarcaciones para formar su propia flota, extendiendo sus operaciones a Puerto Madryn, Rawson y Comodoro Rivadavia.³⁸

Luego de 1949 este auge declinó por falta de interés por el aceite vitamínico en el mercado internacional. El fin de la contienda bélica, la fabricación sintética de vitamina A en Suiza (laboratorios Roche) y luego en EEUU³⁹ y la competencia generada por los puertos de Quequén y Bahía Blanca⁴⁰ fueron los factores que llevaron al fin de esta floreciente industria en Mar del Plata.⁴¹

Mutación urbanística portuaria y problemas de vivienda en el marco de la expansión

El desarrollo del sector fabril marplatense dedicado a la producción de conservas de pescados y mariscos, junto con la breve pero decisiva “fiebre” del tiburón, son los elementos claves para echar luz sobre el proceso de mutación urbana y demográfica experimentada en este espacio costero entre 1935 y 1950. La incidencia de estas actividades revisten varias aristas, aunque tres deben resaltarse por sobre todas las otras habida cuenta de la gravitación en la conformación de la comunidad pesquera y de la urbanización consecuente. En primer instancia, el sector conservero y aceitero demandaba un volumen considerable y creciente de materia prima, lo cual repercutió agudamente en las exigencias hacia el sector primario, que en este caso lo constituyen los pescadores costeros. Por otra parte, la ubicación de la infraestructura extractiva y de procesamiento inicial en el entorno portuario estimulan la construcción de vías, calles, instalaciones y complejos de viviendas en su cercanía, lo cual afecta en forma contundente la estructuración del espacio urbano. También debe resaltarse que la pujanza de la industria conservera incentiva a la comunidad pesquera a instalarse definitivamente en el puerto, dados los potenciales beneficios económicos de la actividad y las facilidades para conducir la producción directamente a los centros de consumo, en especial las fábricas antedichas y el mercado concentrador establecido en Capital Federal y comunicado a través del ferrocarril

Al mismo tiempo, este crecimiento en producción y cantidad de establecimientos, permitió un aumento sostenido en la contratación de mano de obra. La situación privilegiada en que se hallaba Mar del Plata como zona turística, hizo que la ciudad se convirtiera en un polo de atracción de trabajadores. Por otra parte, los problemas en el campo determinaron que muchos sectores migraran a las ciudades, siendo desde fines de los años treinta un período de migraciones internas significativas, afectando en este sentido a la ciudad. Por lo tanto, el desarrollo económico generó una diversificación de las actividades, dando lugar a la multiplicación de las posibilidades de empleo para la mano de obra, siendo peculiar la estacionalidad de la demanda de puestos de trabajo.⁴²

Esta característica -la estacionalidad- en la industria del pescado, estaba asociada a los meses de captura de las especies, resultando de ella la temporada de anchoíta -agosto, setiembre a diciembre-, la temporada de caballa -enero a marzo- y la temporada de atún -después de abril-. No todos los obreros

³⁷ *El Puerto*, 18-11-1944 p.1, *La pesca del tiburón y las fábricas de conserva*

³⁸ *El Puerto*, 8-12-1945 p.1, *Escasez de pescado por el consumo*

³⁹ SANGIORGIO, Armando, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959, p. 9

⁴⁰ ALVAREZ, Adriana, “Las actividades económicas”, en: *Mar del Plata, de la prehistoria a la actualidad*, Grupo HISA-Facultad de Humanidades, UNMdP, 1999, pp. 144-145

⁴¹ *El Puerto*, 15-6-1946 p.1, *Disminución de la pesca de tiburón*, *El Puerto*, 14-2-1948 p.1, *Disminuyó sensiblemente la pesca del tiburón*; La Capital – Rosario, 28-6-1946, *Disminución de la pesca de tiburón* Los medios locales atribuyeron la notoria baja en la pesca de tiburón a la precariedad de las artes de pesca utilizadas y a la excesiva y descontrolada captura.

⁴² MOLINARI, Irene, *El mundo del trabajo: la vida de las obreras de la conserva en función de los tiempos de la fábrica. La sociabilidad en la fábrica, el hogar, el barrio, el tiempo libre en Mar del Plata, 1940/1983* (mimeo), p. 1

industriales trabajaban en cada una de las temporadas, la mayoría de ellos lo hacía en la de anchoíta, para luego ocuparse en el verano en oficios al servicio del turismo.

Estas condiciones económicas favorables para el sector generó un aumento de la demanda de trabajadores durante el período. En el caso de la conserva la fuerza de trabajo que se privilegió fue la femenina, ya que se requería paciencia y minuciosidad para enlatar el pescado. De modo que, para el año 1937 trabajaban 600 obreras/ros, hacia fines de los cuarenta unos 4000 trabajadores y ya para mediados de los años cincuenta alrededor de 7000⁴³

A pesar de la expansión industrial y material experimentada en el Puerto entre 1935 y los comienzos de la década del cuarenta, la precariedad habitacional sigue siendo la impronta más marcada del barrio portuario, aunque el cambio fundamental será el crecimiento sostenido de la actividad comercial, con la consecuente mutación urbana. Los artículos relevados resaltarán ahora el contraste ente la barriada portuaria y la pujanza de sus arterias comerciales, incorporada en un sólido proceso de modernización. Asimismo, denotarán el desorden edilicio y la preponderancia de irregularidades en torno a la concesión de los espacios.⁴⁴

En *La Prensa* y en *El Puerto* hallamos referencias similares sobre este punto:

*“El barrio de los pescadores de Mar del Plata está olvidado, porque las actividades de sus habitantes han interesado menos a las autoridades que las de los balnearios. Pero la intensidad de la vida en la zona, la simpatía que rodea a los trabajadores del mar y las exigencias de la higiene, obligan a volver la mirada hacia sus calles sin nivel, llenas de baches y sucias y hacia sus descuidadas viviendas.”*⁴⁵

En *El Puerto*, la precariedad de las viviendas seguirá contrastando con la evidente pujanza del espacio comercial. Dos artículos reparan en estas polaridades:

*“Ningún barrio de Mar del Plata y mucho menos el del Puerto, llamado a un gran porvenir, debería ofrecer viviendas miserables, antihigiénicas e inhabitables como el rancharío de viejas maderas y chapas que observamos con desencanto en pleno centro de la población.”*⁴⁶

*“En diversas ocasiones nos hemos ocupado de la rápida transformación que se está operando en la barriada portuaria, con el aumento de sus habitantes, el desarrollo de su comercio y el crecimiento notable de su edificación, todo lo cual da la sensación de que este sector marplatense ha entrado en una era de franco progreso. Las construcciones modernas y la habilitación constante de nuevos comercios e industrias, son síntomas elocuentes de una evolución firme y segura, que inciden por otra parte en la valorización de la propiedad raíz.”*⁴⁷

La expansión de la industria conservera en el marco del proceso nacional de sustitución de importaciones, junto con las políticas conservadoras que veían en la generación de empleo público una válvula

⁴³ *Ibidem*, p. 1

⁴⁴ *El Puerto*, 12-5-1941 p.1, *Desorden en la edificación*

⁴⁵ *La Prensa*, 23-1-1942 denuncia “la forma desordenada con que se sigue edificando en esta localidad sin tener en cuenta trazados de líneas ni niveles (...) La población portuaria debería ser objeto de una reconstrucción general, eliminando de su parte céntrica ese viejo caserío de madera y cinc, que tanto afea el conjunto.” Esta solución “es exigida por la jerarquía social de Mar del Plata, que tiene en su gran puerto un verdadero y desdorado adefesio”

⁴⁶ *El Puerto*, 17-5-1941 p.1, *Urbanización necesaria*. De la mano de esta precariedad, encontramos frecuentes denuncias ante la presencia y proliferación de roedores, algo frecuente en “viviendas descuidadas, viejas o faltas de higiene, como muchas de las miserables pocilgas de este Puerto” *El Puerto*, 3-5-1941 p.2, *Es necesario intensificar la campaña contra las ratas*

⁴⁷ *El Puerto*, 20-3-1943 p. 1, *Ampliación del afirmado*

de escape frente a los conflictos sociales, llevaron a dirigentes políticos de diferentes esferas a preocuparse por esta situación, si bien las acciones se encaminarán prioritariamente hacia la optimización del sector productivo y, en consecuencia, al mejoramiento de las instalaciones de la terminal portuaria antes que la modernización de su espacio urbano adyacente. No obstante, el problema de la vivienda obrera motivará importantes iniciativas tanto por parte de la iniciativa privada, en primer instancia, como por parte del Estado, tras la evidencia de un crecimiento sostenido y pujante.

Desde mediados de los años treinta, la fluida relación entre el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, con el intendente del Partido de General Pueyrredón, José Camusso, brindó condiciones favorables para la iniciativa conjunta orientada a la obra pública y de mejoramiento habitacional. El intendente marplatense sostendrá propondrá hacia 1937 “generar condiciones de desarrollo zonal, completar la urbanización de la barriada y goce general de beneficios de viviendas confortables e higiénicas”⁴⁸ Para poder concretar este anhelo, los concejales conservadores propondrán la expropiación de los terrenos donde las precarias casillas de chapa y madera fueron construidas, a los efectos de facilitar la compra por parte de los pescadores y exigirles en el lapso de no menos de tres años la elevación de una residencia de material. Sin embargo la expropiación no fue efectivizada y consecuentemente los pasos posteriores quedaron inconclusos, lo que motivó a la Asociación de Fomento del Puerto la elevación de un petitorio reclamando la falta de concreción de las expropiaciones establecidas⁴⁹

De esta forma, el problema de especulación inmobiliaria, la dificultad por acceder a la propiedad y la reticencia a efectuar la subdivisión con el fin de vender las parcelas llevan a la comunidad pesquera a difundir sus protestas:

“Las construcciones que hoy existen en el Puerto han sido levantadas en terrenos de propiedad particular, parceladas al sólo efecto de sacar alquiler. Una división caprichosa, que no obedece a ningún plan y que no ha sido sometida a la aprobación de la Oficina de Geodesia. Esas tierras en manos de algunos propietarios permanecen indivisas, lo que constituye una rémora para el adelanto de la zona (...) la condición esencial para favorecer su progreso edilicio y defender los intereses de esa laboriosa población es llegar a la expropiación de los terrenos, vendiéndolos en fracciones a sus actuales ocupantes”

“Basta efectuar una ligera recorrida por esa zona para observar cómo esa población vive hacinada en malísimas viviendas de madera y tierra, por sordidez de los propietarios que no hacen otra cosa desde que comenzaron las obras portuarias, que cobrar pingües alquileres”⁵⁰

Esta fuente advierte también que sólo una tercera parte de las familias de pescadores son propietarias del terreno y de la vivienda que ocupan, vale decir que sólo 81 pescadores sobre 241 relevados no pagan un alquiler. En tanto el resto de los censados paga un alquiler promedio de \$ 13.35, el cual varía según las manzanas en las cuales residen.

Hemos podido comprobar a partir de la construcción del cuadro de distribución poblacional presentado más adelante que la chacra 89, especialmente las manzanas 13 y 14 de que lindan con la calle Martínez de Hoz, presenta los promedios de alquiler más altos de la zona y la mayor proporción de habitantes inquilinos, dada su mayor proximidad con la banquina. A su vez, un corolario inmediato de estas estadísticas es el fenómeno de especulación inmobiliaria al que hicimos referencia y que madura en la zona portuaria, dada la expansión experimentada desde entonces. En el mismo Boletín, la Comisión censal resalta el consecuente proceso de subdivisión de los terrenos con el sólo efecto de obtener renta por alquiler, considerando que “la condición

⁴⁸ Ver Nota de Intendente José Camusso al HCD “Sobre soluciones al problema de la vivienda obrera en la zona del Puerto de Mar del Plata” 20 de agosto de 1937 en: Expediente Municipal N° 25. Año 1937.

⁴⁹ Expediente Municipal N° 384, Año 1938. Nota de la Asociación de Fomento del Puerto al Intendente José Camusso, 29 de junio de 1938

⁵⁰ La Capital, 20-3-1941 y *El Puerto*, 17-5-1941 p.1, *La expropiación de la zona portuaria*

modesta de los locatarios ha dado lugar a que en un mismo lote de terreno de dimensiones reducidas muchas veces se construyan varias casillas para distintas familias, las que carecen así de las más elementales comodidades.”⁵¹

Las deficiencias edilicias de los comienzos y la especulación inmobiliaria son temas recurrentes en *La Prensa* de entonces. Un observador capitalino advierte esta situación para 1935:

*“El barrio más antiguo de esta población está formado por un caserío de madera y cinc que esos hombres de mar han levantado humildemente en terrenos de propiedad particular que arriendan a precios no siempre encuadrados a sus condiciones económicas (...) El barrio, formado por modestos trabajadores, no cuenta con los más esenciales servicios públicos. La acción gubernativa no ha llegado sino esporádicamente y tan sólo para resolver los problemas más premiosos de una población que hasta carece del agua”*⁵²

En la gestión conservadora marplatense, las reacciones frente a los resultados del Censo motivaron reclamos constantes por parte de concejales, siendo Francisco Redi, conservador y fiel seguidor de las iniciativas de José Camusso⁵³, la principal voz de protesta:

“... solamente una tercera parte son propietarios de los terrenos que ocupan; el resto en su mayoría son propietarios de las casillas que habitan pero no así de las tierras, los que deben pagar sumas desproporcionadas en concepto de alquiler de la tierra. La mayor parte de estos lotes de tierra son más bajos que el nivel de la calzada, dando esto lugar a que se forme en los mismos charcas de agua estancada por la falta de salida a la calle con el consiguiente peligro para la salud de sus habitantes.

*“Un reducido número de latifundistas es el causante de esta situación y, si bien es cierto que legalmente y por principio debe respetarse la propiedad privada, no es motivo este para que con ella se explote al obrero productor en forma desproporcionada y no es menos cierto que el mismo respeto que aquellos merecen debe tenerse para el hombre honesto y laborioso por la utilidad que presta a la sociedad por lo que no debe permitirse se prive de los derechos naturales que tiene el hombre de estas condiciones”*⁵⁴

A la precariedad edilicia debe sumarse las fallas en el abastecimiento de agua potable y desagües cloacales. En el Censo analizado, ningún pescador declaró tener baño, sino que todos admitieron poseer WC y pozo negro. Esto llevará a la primer incursión de los conservadores en el espacio portuario al encarar la pavimentación de las calles principales y la ubicación de dos surtidores públicos de agua. En cuanto a las condiciones de higiene, el censista evaluó como regular y mala a las tres cuartas partes de las viviendas inspeccionadas, frente a un veinte por ciento de construcciones con condiciones de higiene apropiadas. El alto

⁵¹ *Boletín Municipal*, Abril-Junio 1937, pág.. 149

⁵² *La Prensa*, 25-2-1935, *Las obras de urbanización deben extenderse al barrio de los pescadores marplatenses* Protestas del mismo calibre existirán en todo el período. Por ejemplo, para 1943, el periódico barrial sostendrá que “Es común ver que por una miserable pieza con una más miserable cocinita se cobran alquileres que en pocos meses sobrepasan el valor de la propiedad.” *El Puerto*, 13-2-1943 p. 1, *Los propietarios, los alquileres y el servicio de aguas corrientes*

⁵³ Entrevista a Jorge Raúl Lombardo

⁵⁴ Expediente Municipal N° 16. 19 de agosto de 1937. Nota del concejal Francisco Redi. al Honorable Consejo Deliberante de General Pueyrredon. Redi propone que “El Departamento Ejecutivo se dirigirá al Presidente del Instituto de Vivienda Obrera de la Provincia de Buenos Aires para que de acuerdo con lo dispuesto en la Ley 4551, en su inciso C, del artículo 4º, a los efectos de expropiar la superficie de tierra comprendida en la zona comprendida entre las calles Fortunato de la Plaza, Triunvirato, El Cano y N° 84, para ser entregadas por lotes a las familias dedicadas con casillas en la zona del puerto, cuyas tierras ocupadas no sean de su propiedad” Proyecto de Ordenanza. Artículo 4º. *Expediente Municipal N° 16*. 19 de agosto de 1937

número de pescadores que vivían en condiciones habitacionales precarias queda de manifiesto en la elevada proporción declarada de viviendas construidas en madera, madera y zinc y madera y lata. Ínfimo era el número de pescadores que poseían viviendas de mampostería y de zinc, materiales más apropiados (y caros) para la elevación de construcciones apropiadas.⁵⁵

En esta realidad el proceso expansivo hallaría obstáculos determinantes, por lo que las demandas de los pobladores se intensifican. Para la misma fecha, el ministro de Agricultura de la Nación visitó el Puerto de Mar del Plata a los efectos de analizar el potencial industrial de la pesca. “En su recorrida por los barrios de pescadores, pudo comprobar el estado precario en que viven, a pesar de la riqueza de productos que extraen del mar”⁵⁶

En marzo del año siguiente se aprueban los proyectos financiados por el Estado Nacional con el fin de optimizar los recursos del Puerto de Mar del Plata. Desde los inicios de la década del cuarenta crece la demanda por parte de comerciantes de espacios adyacente a la calle 12 de octubre, lo cual lleva a propietarios de los terrenos a requerir el desalojo de los mismos.

Cuadro 5. Distribución poblacional de los pescadores y alquileres declarados. Agosto 1937

Chacras	Manzanas	Habitantes pescadores y flia.)*	Nº de hogares **	Nº - % hogares que pagan alquiler	Alquiler promedio en \$ m/n
74	14	31	8	0	-
87	8	15	17	4 – 4%	13.5
87	11	64	2	1 – 50%	sin datos
87	12	42	8	0	-
87	15	21	5	0	-
87	16	47	12	0	-
88	5	6	sin datos	0	-
88	9	51	sin datos	0	-
88	10	90	3	2 – 66%	10
88	11	9	2	0	-
88	13	62	23	5 – 21%	10.6
88	14	29	1	0	-
89	1	21	8	6 – 75%	17
89	9	14	18	9 – 50%	14.9
89	10	37	32	20 – 60%	14
89	11	97	29	23 – 79%	17.7
89	13	48	17	14 – 82%	18.14
89	14	72	32	30 – 44%	8.9
89	12	1	1	1	15

Fuente: Elaboración propia a partir del “Censo de Pescadores que viven en el Puerto” (op. cit.) y el análisis del plano adjunto.

* El Censo consultado ofrece totales por sector del barrio, considerando pescadores y sus familias

** Cada pescador censado es considerado jefe de familia y por lo tanto se constituye un hogar toda vez que se declare como tal.

Muchos pescadores trasladaron entonces sus casillas a espacios de menor renta por parcela. La actividad que desarrollaba Germán Gigena en aquellos años, consistía en liberar de las viejas casillas de los habitantes de la villa, pescadores en especial que habían logrado mejorar su suerte, los terrenos que estas ocupaban para dejar lugar a nueva construcciones, ya sea sus propios chalets o comercios ajenos, “mientras que las casillas colocadas entre dos robustos travesaños de gruesa madera y cuatro grandes ruedas eran transportadas por las barroas calles

⁵⁵ Censo de Pescadores que viven en *El Puerto*, op. cit., 1937

⁵⁶ *La Prensa*, 14-10-1937, *Mejoras a introducirse en el desarrollo de la pesca*

hacia un nuevo asentamiento”⁵⁷ Esta impresión optimista requiere imponer reparos. Si bien la calle 12 de octubre cambia su fisonomía, los villorrios subsistirán a lo largo de todo el período:

“El desalojo de las viejas casillas de madera y cinc de los terrenos situados en el lado sur de la calle 12 de octubre, ordenado por los propietarios de los terrenos a fin de proceder a la subasta pública de los mismos no soluciona el problema de la vivienda. Sólo sirve para

que esos adeseos cambien de lugar en el propio radio céntrico, donde se están levantando, con los mismos materiales deteriorados por el tiempo, otras casillas de tipo primario, sin ordenación estética e higiénica de ninguna naturaleza.”

*Además, “gente pudiente que construye esos tugurios para obtener buena renta, se convierte así en factor de atraso y de estancamiento, porque sólo les quita un excesivo y sórdido afán de lucro, sin tener para nada en cuenta el honor de actuar en un medio avanzado de civilización y de cultura”*⁵⁸

La magnitud de este fenómeno llevó a las Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas, actuante en el Puerto desde 1919, a encarar la construcción en 1941 de 12 casas de material para los trabajadores del mar. Esta iniciativa constituyó un avance urbanístico de trascendencia. En el primer número del semanario portuario aparece un extenso artículo sobre el desarrollo de la ceremonia de colocación de la piedra fundamental del complejo, resaltando la labor desempeñada por la Comisión y la magnitud del trabajo realizado, que se ve reflejada por la presencia del Vicepresidente de la República, en ese momento en ejercicio del Poder Ejecutivo, Ramón Castillo.

Las viviendas se levantaron frente a la Parroquia *La Sagrada Familia*, en un valioso terreno donado por el Braulio Arenas, y fueron pagadas gracias a un subsidio del gobierno provincial, “con dos donaciones anónimas y dinero recolectado durante la temporada” Se invirtieron \$155.000 en la edificación de las 12 casas de material para obreros⁵⁹

Las reacciones de los grupos de pescadores fueron inmediatas:

*“El levantamiento de este barrio de casas obreras para pescadores contribuirá en forma sensible a la urbanización, heroseamiento y progreso estilístico de nuestro pueblo, obra que, como tantas otras de ponderable mérito, deberemos a los desvelos de la generosa protectora de los pescadores, Dña. Elisa Alvear de Bosch”*⁶⁰

Sin embargo, este primer adelanto urbanístico en lo que respecta a la vivienda obrera constituye una excepción, ya que la intensidad de las denuncias se incrementará merced a la cada vez más marcada contraste entre la pujanza general de la barriada en lo comercial y material con la preeminencia de casas de chapa y madera. Hacia 1943, *El Puerto* titula su balance sobre el tema de forma por demás elocuente: “Una sórdida y destartalada cajonería de chapas y maderas viejas hace las veces de vivienda popular en nuestro puerto⁶¹, impresión de precariedad que el socialista Rufino Inda denunciará permanentemente⁶² y que se condice con el contraste “violento” frente a la ciudad balnearia:

⁵⁷ MARENGO, Natalio, *Desde la bohardilla ...*, Mar del Plata, 1989, p. 46

⁵⁸ *El Puerto*, 9-8-1941 p.1, *Construcciones deficientes*

⁵⁹ *El Puerto*, 12-4-1941 p.3, *Construcción de viviendas para pescadores El Puerto*, 31-1-1942 p.1,

⁶⁰ *Ibidem* En las viviendas de las Damas vivían las familias Valastro, Navarra, Di Scala, De Mare, Sasso, Napoleone, Todisco, Díaz, Mayorana, De Gennaro, Migliaccio, Véase IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 39 y *El Puerto*, 7-2-1942 p.1, *Han sido arrendados dos departamentos de las casas de familias obreras*

⁶¹ *El Puerto*, 17-7-1943 p.1

⁶² Inda destaca la labor de los urbanistas Angel Guido y Benito Carrasco que tenían a su cargo el estudio de un plan regulador y de urbanización de la ciudad y que efectuaron una encuesta en los barrios obreros de la ciudad. En ese estudio se resalta la precariedad de la

*“Nos referimos a la vivienda obrera individual o colectiva moderna y confortable, que estuviera a tono, además, con la jerarquía social de la ciudad, donde los sórdidos barrios de casas de madera y chapa forman un violento y depresivo contraste con el esplendor y fama del balneario”*⁶³

Otro punto a tener en cuenta para comprender la mutación y contradicción existente en el espacio urbano portuario durante este proceso expansivo es la presencia de conventillos en las zonas céntricas. En la calle Figueroa Alcorta entre 12 de octubre y Gaboto, hallamos indicios de por lo menos tres residencias de esta naturaleza⁶⁴, “barrancones que la gente bien llama ‘conventillos’. Su estructura de madera y zinc, indicaba que al principio fue construido para depósito de materiales. Luego, transformado, pudo contener más de ochenta pescadores, distribuidos en unas veinte ‘celdas’”. Para 1937 pudimos comprobar que en esta parte del Puerto se halla la mayor proporción de inquilinos por cuadra y la media de alquiler más alta de la zona, que sumada a la cantidad de pescadores solteros residentes allí nos puede ilustrar sobre la presencia de un espacio común con muchos hogares en su interior⁶⁵

Estos conventillos fueron una de las primeras viviendas de los pescadores recién llegados a la Argentina como consecuencia del flujo inmigratorio. El carácter cosmopolita de los mismos se presenta siempre junto con impresiones nefastas de la precariedad reinante:

*“en pleno corazón de la barriada portuaria, compuesto por sórdidos tugurios de madera y chapas y en la cual conviven en promiscuidad peligrosa, viven más de cincuenta familias. Estos conventillos constituyen verdaderos antros de inmundicia y una traba al adelanto edilicio y urbano de la ciudad”*⁶⁶

Tanto para 1937 como para 1944 hallamos registros de las altas tarifas de alquiler que los inquilinos, en su gran mayoría pescadores inmigrantes, debían abonar mensualmente:

*“Los conventillos de la manzana comprendida entre las calles Gaboto, Figueroa Alcorta, El Cano y Avenida Martínez de Hoz no sólo constituyen un adefesio en pleno centro de la población y a la vista del turista, por el hacinamiento en que se vive en ellos y a falta de obras y elementos que permitan a sus moradores mantenerlos en un discreto estado de limpieza (...) Se hallan en deplorables condiciones de suciedad y emplazados en terrenos de \$ 30 la vara cuadrada, un valor irrisorio”*⁶⁷

El testimonio de Jorge Di Iorio nos permite reconstruir el interior de estas viviendas :

“Había cajoncitos de madera por todas partes. Diseminados por el suelo. reemplazaban las sillas y clavados en las paredes, sostenían dos o tres trajes, cubiertos cada cual con una toalla. En otro ángulo de la pieza estaba colgada la ropa de trabajo.

viviendas, el alto índice de promiscuidad reinante en ellas y las pésimas condiciones de higiene. *El Puerto*, 28-7-1945 p.1, *Viviendas obreras*

⁶³ *El Puerto*, 30-9-1944 p.1, *La escasez de viviendas en la zona portuaria*

⁶⁴ *El Puerto*, 14-10-1944 p.1, El conventillo de la calle Figueroa Alcorta, *El Puerto*, 22-1-1944 p.1, *Pocilgas inmundas sobre terrenos de \$ 30.- la vara cuadrada*

⁶⁵ Observaciones a partir del *Censo de Pescadores ...*, op. cit., 1937

⁶⁶ *El Puerto*, 20-1-1945 p.3, *Los conventillos del “gringo” Capelli y el veneno de “Señales” contra el Cmte. T. Linares*

⁶⁷ *El Puerto*, 22-1-1944 p.1, *Pocilgas inmundas sobre terrenos de \$ 30.- la vara cuadrada*

*Clavadas en las paredes estaban mezcladas estampitas de santos y fotos de artistas. Sobre un cajón clavado también en una de las paredes, se veía un despertador, dos o tres libros, un manojo de anzuelos armados para la pesca de anchoas de banco, dos pipas de terracota y un número considerable de cigarrillos sueltos y en cajitas.”*⁶⁸

*“(Es necesaria) la limpieza de la celda. ¡Dios me libre si no lavas el piso todas las semanas! Las cucarachas y chinches se harían en seguida dueñas de la situación.”*⁶⁹

A pesar de la subsistencia de grandes extensiones ocupadas con viviendas precarias y conventillos inseguros, más la falta de servicios sanitarios suficientes, el progreso edilicio y urbano alcanzado en el Puerto de Mar del Plata es indiscutible:

“Se percibe la transformación del Puerto, que ha visto en pocos años triplicar el número de sus habitantes y notablemente aumentadas las actividades de su comercio. Quien haya observado lo que era el Puerto hace cuatro años y lo ve ahora, notará a simple vista la transformación operada en todos sus aspectos y su tendencia a crecer con rapidez. La serie de nuevos edificios comerciales en todos los sectores de la activa y laboriosa barriada, ofrece para esta parte de la gran ciudad balnearia un próspero porvenir, a poco que las

*autoridades se preocupen de irlo dotando de los servicios públicos que carece y mejorando los actuales.”*⁷⁰

Además de estas apreciaciones, dos datos nos permiten sostener la existencia de un proceso de modernización y cambio urbano: el valor ascendente de la tierra, evidenciado en los elevados costos de alquiler y en las bases de las subastas públicas efectuadas desde mediados de la década del cuarenta⁷¹. Sobre el primero hemos demostrado anteriormente que los alquileres eran elevados para la calidad de las viviendas y que su crecimiento sostenido generó continuas quejas y desplazamientos fuera de una zona céntrica de mejor cotización, es decir, comprendida “entre Posadas hasta Triunvirato y El Cano hasta Magallanes, donde hallamos la Sub Comisaría de Policía, la Sala de Primeros Auxilios de la Asistencia Pública Municipal, La Iglesia Parroquial, las Escuelas La Sagrada Familia y Profesional de Niñas, la Usina Eléctrica, el Grupo de Viviendas Vicentinas, el Hogar para enfermos Crónicos “Nuestra Señora de Lourdes”, el Santuario del mismo nombre, una densa población y numerosos negocios”⁷². De la mano de este fenómeno se produce desde los inicios de la década del cuarenta una subdivisión de los terrenos, con el objetivo de alquilarlos a los cada vez más numerosos comerciantes o de venderlos a pescadores que se beneficiaron con un incremento en sus ingresos por el auge de la pesca del tiburón y por la creciente demanda por parte del sector industrial. Las primeras subastas registradas por Ibáñez tienen lugar en el año 1941, “cuando fue loteada y rematada una gran extensión del barrio portuario, llegándose a pagar entre \$3 y \$4 la varea cuadrada”⁷³.

Para 1944 se subastaron grandes espacios aldeaños a la calle 12 de octubre a un promedio de \$ 9 la v.c., con un máximo de \$ 25.50 la v.c.⁷⁴ Los compradores eran en su mayoría pescadores y vecinos de la barriada

⁶⁸ DI IORIO, Jorge, *op. cit.*, p. 54

⁶⁹ *Ibidem*, p. 134

⁷⁰ *El Puerto*, 25-12-1942 p.1, *El crecimiento de la población y los servicios públicos*

⁷¹ Ibáñez advierte en sus memorias que “Haber tomado la década del cuarenta como punto referencial es de suma importancia por cuanto en ese momento comienza el avance pujante de los pobladores de esta zona, incentivados por el auge de la pesca de tiburón, que en aquellos años significó en parte la transformación edilicia del Pueblo de Pescadores, produciéndose el cambio de las típicas casillas de chapa y madera por los coquetos chalets de casas rojas” IBÁÑEZ, *op. cit.*, pp. 13-14

⁷² *El Puerto*, 13-3-1943 .3, Publicidades varias

⁷³ IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 31

⁷⁴ *El Puerto*, 7-4-1944 p.1, *El remate del domingo. El Puerto*, 15-4-1944 p.3, *Lista de adquirentes de lotes en el remate efectuado el 9 de abril*. Véase también *El Puerto*, 20-1-1945 p.3, *Remates*

portuaria, lo que demuestra un crecimiento en los ingresos materiales de los mismos. A cinco años de aquel remate *El Puerto* advierte esa nueva realidad social y urbana, comparando los valores entre 1944 y 1949:

“A poco más de un lustro, en la misma calle 12 de octubre, frente a la manzana que en la fecha antedicha se pagó 28 y 26 pesos el metro cuadrado por las esquinas y 14, 16 y 18 pesos por los lotes intermedios, el domingo 17 del corriente, en remate efectuado por la acreditada firma A. C. Taquini y Cía, se obtuvo el precio de \$ 255.- el metro cuadrado por una fracción de terreno de aproximadamente mil varas y que fue puesta en subasta con la base de \$ 110 el metro cuadrado.

Estos precios reflejan una firme y no exagerada valorización de las tierras situadas dentro del área de influencia del sector portuario, cuya verdadera importancia actual se ve disimulada por ciertas deficiencias de orden edilicio y urbanístico”.

Sabemos por otra parte que los adquirentes de esos lotes no pertenecen al núcleo de especuladores y que la mayoría de ellos están dispuestos a invertir cuantiosas sumas en la construcción de modernos edificios de renta y locales para casas de comercio, lo que constituirá un valioso aporte al progreso y urbanización de la zona portuaria”⁷⁵

En efecto, si comparamos el “*Censo de Pescadores que viven en el Puerto*”, de 1937, con el listado de adquirentes ofrecido en este último artículo, puede apreciarse que en esta chacra, la número 88, muchos de los pescadores que allí vivían en malas condiciones y en casillas de chapa y madera, ahora están en condiciones de comprar los caros terrenos que se ofrecen en el remate, lo cual demuestra un cambio en las posibilidades materiales de estos obreros y asimismo una contribución sustancial de este sector productivo al progreso urbano, social y edilicio del puerto marplatense.

Al elevar la Asociación de Fomento del Puerto un petitorio a fin de solicitar la presencia de una sucursal del Banco Nación en la barriada (dato no menor teniendo en cuenta las posibilidades de crédito que esto significaba), resalta elogiosamente la transformación urbana a la que hacíamos referencia:

“Esas razones (para establecer una sucursal bancaria) se han multiplicado y se acentúan día a día con el rápido crecimiento de la población y el intenso desarrollo de su comercio e industrias y su nueva y moderna edificación, según podrá observarse a simple vista por el número de fábricas de conservas de pescado habilitadas últimamente y la cantidad de viviendas y edificios comerciales construidos de dos años a esta parte en los radios urbano y suburbano de la población portuaria. Asimismo, debe resaltarse el aporte de la demanda comercial por el turismo establecido en Playa Grande, Pueblo Peralta Ramos y Faro Punta Mogotes, al sur.

Actualmente cuenta la zona portuaria con 58 fábricas de conservas de pescado (...) dos fábricas de aceite de hígado de tiburón, una fábrica de guano y harinas fertilizantes; dos fábricas de hielo; un frigorífico para pescado. (...) más de cien casas de comercio, empresas constructoras de transporte automotor, canteras, etc.”⁷⁶

La valorización de los terrenos y la creciente edificación puede evidenciarse considerando asimismo la cantidad e importancia de las instituciones radicadas en el Puerto: Base Naval, oficinas de los ministerios de

⁷⁵ *El Puerto*, 22-4-1949 p.1, *Valorización de la tierra en la zona portuaria*

⁷⁶ *El Puerto*, 18-3-1944 p.1, *Piden la instalación de una sucursal o agencia bancaria*

Marina y Obras Públicas de la Nación, Aduana, Subprefectura Marítima, Oficina de Correos y Telégrafos, Oficina Meteorológica, Planta Industrial de YPF, Empresa Constructora del Puerto, Súper Usina de la Compañía de Electricidad del Sud Argentino, Sub Comisaría de Policía, Sala de Asistencia Pública Municipal, escuelas provinciales números 12, 14 y 19, colegio de Varones *La Sagrada Familia*, Escuela Profesional de Niñas, Iglesia Parroquial, Hospital – Hogar para Enfermos Crónicos “Nuestra Señora de Lourdes”, Asilo Municipal de Ancianos, instituciones mutualistas de socorro, deportivas y sociales

Los pescadores en la transformación

Explorado el fenómeno de crecimiento urbano y el mejoramiento de las condiciones de acceso a la vivienda por parte de los pescadores, abordaremos ahora las transformaciones evidenciadas en algunas variables demográficas de esta comunidad portuaria.

Tomamos como punto de partida las cifras disponibles para fines de los años los años '20, en momentos en que la Prefectura Naval Argentina efectúa un censo de pescadores profesionales en la Argentina y un inventario de los diversos elementos que utilizan para sus labores cotidianas. Este relevamiento advierte que sólo un 15 % del total de pescadores marplatenses es de origen argentino, sumando 580 personas ocupadas en la captura.⁷⁷ con un componente extranjero equivalente al 74 % del total y sólo un 28 % de mano de obra nativa⁷⁸ Sin embargo estas cifras cambian a causa del considerable componente migratorio (nacional e internacional) previo al despegue económico que se inicia desde mediados de los años treinta y que está directamente relacionado con las condiciones económicas reinantes en Mar del Plata y en su Puerto. Asimismo, ese caudal de recién llegados conforma una mano de obra indispensable para la continuidad del proceso expansivo

La inmigración no sólo trajo mano de obra especializada para la pesca sino que asimismo generó un importante mercado de consumo de pescado, en un país donde el hábito alimentario era prácticamente inexistente⁷⁹. En este proceso de crecimiento la pequeña villa de veraneo que era Mar del Plata se transforma en una ciudad con un importante asentamiento pesquero, el cual es el principal abastecedor, vía ferrocarril, del pescado de mar vendido en la Capital Federal.

El cierre de las corrientes turísticas hacia el exterior a causa de la Primera Guerra Mundial volcó importantes contingentes a las costas bonaerenses, generando nuevos balnearios y pequeños emprendimientos pesqueros para satisfacer sus demandas temporarias. Con la conmoción del modelo agroexportador después de 1930, esta corriente se afianza, acentuándose con otras características luego de 1947.

El punto de partida que consideramos para evaluar la mutación demográfica y urbanística de la comunidad pesquera en el Puerto de Mar del Plata desde mediados de la década del treinta lo constituye el conjunto de datos presentes en el “Censo de Pescadores que viven en el Puerto” (*CPP*). Este documento busca poner de manifiesto la deplorable calidad de la vivienda obrera en el Puerto de Mar del Plata, conclusión que el Boletín Municipal difundirá en 1937.⁸⁰

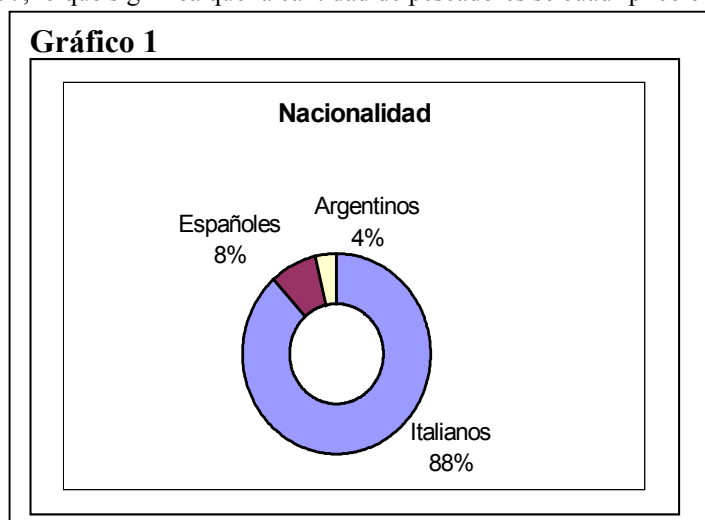
⁷⁷ VALETTE, Luciano, “Apuntes sobre la industria pesquera nacional ...”, op. cit., p. 337.

⁷⁸ Citado en MATEO, José, “Gringos que montaban olas. La pesca en la Argentina agroexportadora”, en: *Revista Nexos*, N° 15, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Mar del Plata, noviembre de 2002.

⁷⁹ LASCANO, Oscar, op. cit., p.6

⁸⁰ “El problema de la vivienda obrera debe resolverse en primer término dentro de la barriada del Puerto ya que la colonia de pescadores vive hacinada en malísimas viviendas de madera o de chapa y en pésimas condiciones de salubridad e higiene”. Boletín Municipal, Abril-Junio 1937, p. 149

Hacia mediados de los años cuarenta la colonia pesquera marplatense involucra a más de 3.000 hombres, “entre propietarios de lanchas y tripulantes en permanente actividad”⁸¹, número distante de los 820 registrados en el Censo de 1937, lo que significa que la cantidad de pescadores se cuadruplicó en menos de siete años.



Además, el artículo periodístico advierte la presencia de cerca de 12.000 habitantes en la zona, que enfrentándola con los 2.553 presentes en 1937 nos permite observar un crecimiento demográfico local equivalente a cinco veces la población tomada como punto de referencia para nuestro análisis. Para explicar estas cifras deben considerarse tanto la expansión de la industria pesquera, que implicó un flujo de migrantes internos de gran magnitud, como la afluencia de extranjeros desde Buenos Aires, principalmente italianos, hacia las prometedoras actividades de la pesca en Mar del Plata. Finalmente, consideramos clave resaltar el cambio en el índice de natalidad registrado para el Puerto de Mar del Plata, según el cual hacia 1937 se observa una media de 3.5 hijos por familia en tanto que para los años cincuenta es habitual hallar hogares con cinco o más hijos por hogar familiar.

Al establecer cifras estadísticas a partir de los datos disponibles en el censo del '37, hemos podido delinear importantes y singulares tendencias demográficas propias del puerto, que si bien en algunos puntos adhieren a los números generales de la ciudad de Mar del Plata, aparecen elementos vinculados con el origen étnico de los inmigrantes y particularidades en la composición de las familias que deben ser consideradas para comprender importantes procesos económicos y sociales comunitarios. Según este documento, para agosto de 1937, vivían en la zona portuaria 2.553 personas, de las cuales cerca del 10 % eran pescadores, aunque si consideramos a las esposas e hijos de estos encontramos que la población relacionada con la pesca componían el 32 % (820 personas) del total. Encontramos entre los hombres censados una abrumadora mayoría de italianos (88 %), seguidos por los españoles (8%) y sólo 9 argentinos⁸². Aunque esta fuente no nos permite evidenciar el origen regional de los pescadores italianos, podemos reconstruir esta composición a partir de otras fuentes de información. Jorge Di Iorio recuerda:

“Todos saben que el ochenta por ciento de los pescadores son italianos y saben también que pertenecen a distintas regiones de la península. El grupo más

⁸¹ El Puerto, 18-3-1944 p.1, *Piden la instalación de una sucursal o agencia bancaria*

⁸² Esta composición no es exclusiva de la comunidad portuaria marplatense. En Bahía Blanca son en su mayoría de origen napolitano y sorrentino, aunque algunos pescadores yugoslavos, preponderantemente croatas, aparecen entre los tripulantes de algunas de las barcas allí apostadas atraídas por la pesca del langostino. Véase LASCANO, Oscar, *op. cit.*, p.7. Hallamos matrimonios de croatas residentes en Bahía Blanca en *ASF, Matrimonios*, 1942 - N° 48 y 1945 - N° 8.

numeroso lo forman los oriundos de la provincia de Nápoles. Luego vienen los hijos de Sicilia, de Calabria, de las Apulias y de otras regiones limítrofes.”⁸³

Cuatro años después, este balance se mantiene constante según el periódico barrial:

“si no fuera por el aporte de la inmigración italiana, nos quedaríamos prácticamente sin pescadores en el litoral marítimo, pues es muy raro hallar algún argentino ejerciendo el oficio, rudo y peligroso, del pescador.”⁸⁴

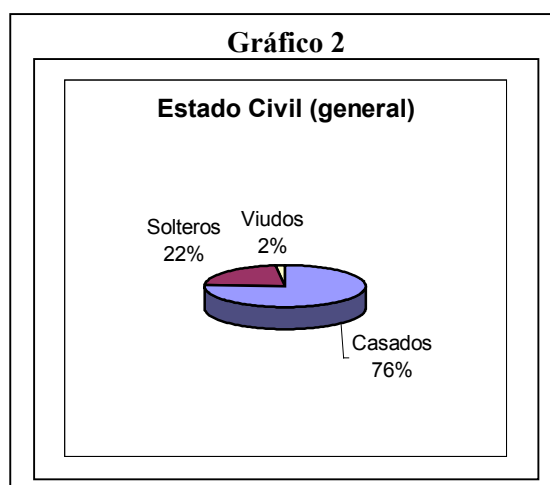
Al rastrear la evolución del número de pescadores casados, podemos advertir que al inicio del período estudiado es muy alta esta proporción, aunque la misma decrece y hacia los años cincuenta pero con un mayor índice de hijos por matrimonio. Si bien no necesariamente toda expansión demográfica esté vinculada a un mejoramiento del ingreso y de la calidad de vida de toda la familia, en el Puerto de Mar del Plata la incidencia del auge de la pesca conllevó un incremento en el índice de natalidad, ya que la estabilidad económica facilitaba la crianza y el sostenimiento de los niños.

Cuadro 6. Estado civil por nacionalidad, sobre un total de 241 censados

	Casados	Solteros	Viudos
Italianos	173	35	4
Espanoles	13	5	1
Argentinos	5	4	0

Fuente: Elaboración personal a partir de los datos del Censo de Pescadores que viven en el Puerto, presente en el *Expediente Municipal N° 4*, agosto de 1937

En efecto, para 1937 La media general de los pescadores varones declarados es de 38 años, es decir, el de una generación relativamente joven con hijos en su mayoría menores de edad y con posibilidades biológicas de incremento en el número de hijos. Las tres cuartas partes de los pescadores censados se declaran casados y hay



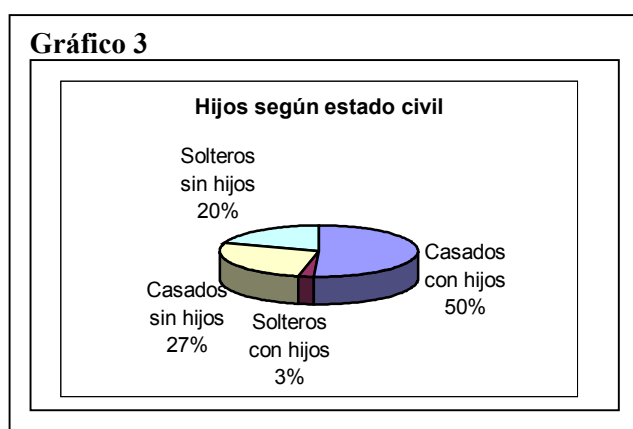
sólo un 22 % de solteros. Entre los italianos la cantidad de casados era mucho mayor a la de solteros y viudos, superando en más de 10 puntos al porcentaje correspondiente a los españoles. Entre estos últimos, un 70 % de los declarantes afirmaron estar casados, contra un 26 % de solteros.

⁸³ DI IORIO, Jorge, *op. cit.*, p. 145

⁸⁴ *El Puerto*, 6-9-1941 p.1, *Fomento de la pesca marítima*

En el caso de los poco numerosos argentinos, es notorio que el porcentaje de casados diste a diez puntos del de los españoles y a veinticinco puntos del de los italianos. Suponemos que esta diferencia pueda atribuirse a la baja edad de los argentinos contratados en las labores de la pesca. Asimismo, debemos tener en cuenta que estos últimos trabajaban mayoritariamente como peones o cargadores, siendo importante la dificultad de estos en el acceder a los cargos mejor rentados en las incursiones de pesca, posiciones ocupadas preponderantemente por los italianos. Esta situación desventajosa en lo laboral conllevaba una menor disposición de capital que cohibía la procreación entre aquellos que estuvieran ya casados. Esta cualidad puede observarse también al advertir la llamativa cantidad de pescadores casados que declaran no tener hijos (27 %), lo cual podría explicarse teniendo en cuenta estas restricciones en los ingresos de los pescadores, variable que desalienta la procreación. Entre 1935 y 1938 el número anual de casamientos en la Parroquia *La Sagrada Familia* fue aproximadamente similar al registro correspondiente a 1939 (30 casamientos). No obstante, los bautismos fueron un 40 % más bajos en los años del primer período⁸⁵.

Hacia 1947 estos índices sufren modificaciones menores, aunque aparecen cambios en el origen regional de los extranjeros. A lo largo de los años cuarenta el componente napolitano va imponiéndose en el Puerto de Mar del Plata, en especial por inmigrantes llegados de la isla de Ischia, de Santa María della Scala y de pescadores originarios del entorno urbano de Nápoles. Asimismo, una generación más joven de sicilianos acompaña a los arribados en etapas anteriores, incorporándose a las labores de pesca junto a sus parientes y conformándose así numerosas empresas familiares⁸⁶.



Debemos resaltar que la media de edad de los casados con hijos es prácticamente igual a la de casados sin hijos. Asimismo, los individuos unidos en matrimonio que declaraban no tener hijos no eran más jóvenes que aquellos que sí los tenían, sino que más bien se evidencia una igualdad. Lo mismo ocurre entre los solteros: la media de 32 años es la misma para quienes declararon tener hijos como para los que no los tienen. Hallamos registros de 451 hijos declarados. Como la mitad de esta población está constituida por casados con hijos, calculamos una media de 3.5 hijos por cada individuo declarante y por lo tanto por cada hogar constituido, número que evidentemente proporcionará el margen necesario para que, favorecido por las mejoras en los servicios de salud e higiene barrial impulsadas durante los años cuarenta, se produjese un importante crecimiento vegetativo, al que debe sumarse el ingreso constante de inmigrantes a la comunidad portuaria.

Rescatamos también el hecho de que el porcentaje de mujeres mayores de edad es superior al de varones de la misma franja. Sin embargo, se da la proporción opuesta cuando nos referimos a los menores de edad: hay una proporción mayor de varones que de mujeres. Una hipótesis aproximativa nos permite suponer que en las migraciones concretadas hacia el Puerto de Mar del Plata antes del inicio del período estudiado pudieron

⁸⁵ Véase *Archivo de la Sagrada Familia, 1939* y *Registros Parroquiales Iglesia Catedral, 1935-1938*.

⁸⁶ El caso de la familia Salerno es paradigmático, ya que una sociedad entre el padre y los hijos permitió la conformación de la firma más importante de captura de pescado y elaboración de conservas.

componerse preponderantemente de hombres solos o de parejas con pocos o ningún hijo, en tanto que las migraciones más recientes hacia esta terminal involucraban también a familias enteras con varios hijos y en edad procreativa, por lo que el índice de masculinidad entre los hijos puede haber aumentado a causa de la incorporación en la población de jóvenes varones llegados desde niños a estas tierras como por el aumento del número de nacimientos registrados entre los inicios de los años treinta y fines de esa década. Los registros parroquiales nos permiten conocer esta tendencia, siendo muy superior en las familias italianas.

Sin embargo, no debe paralizarse esta observación, ya que el fenómeno general es de un crecimiento en el índice de natalidad y, a su vez, un incremento en los niveles de nupcialidad acompañado por una baja en la edad del matrimonio (no es inusual el casamiento con hijas de inmigrantes de edades que van entre los 14 y 19 años). Esta tendencia es muy significativa entre las familias napolitanas y sicilianas del Puerto de Mar del Plata, consolidándose esta práctica hacia principios de los años cincuenta.

Según los documentos relevados en la Parroquia, la mitad de los matrimonios de los pescadores italianos se concretaron con mujeres argentinas, en tanto que la otra mitad lo hicieron con italianas, siendo los integrantes de las comunidades de la isla italiana de Ischia los que poseen el mayor nivel de endogamia, seguido por los oriundos de Santa María della Scalla, aunque para el período de inmediata posguerra. En cambio, sólo un 40% de los españoles se ha casado con mujeres de la misma nacionalidad y no hay registro de que sean de la misma región. Esto aún no hemos podido explicarlo, pero suponemos que el alto índice de masculinidad en la comunidad española del Puerto de Mar del Plata, junto con la mayor facilidad de inserción en el mundo del trabajo y de interacción con argentinos por parte de las españolas, hizo que los matrimonios sustanciados se alejen del patrón observado en los grupos italianos.

Asimismo, hemos podido comprobar a partir de los Registros Parroquiales, la existencia de un elevado nivel de endogamia regional entre 1939 y 1945. Julio Spina, argentino hijo de barenses, lo afirma:

*“Aquí en el Puerto éramos toda una familia. Después vino mucha gente de afuera. Éramos más o menos cuarenta o cincuenta familias y aparte muy emparentados porque se fueron casando entre ellos”*⁸⁷

Hacia los años cincuenta las generaciones de hijos de inmigrantes continúan con un nivel de endogamia importante, aunque en este caso ya nos referimos a ciudadanos argentinos y por lo tanto debemos considerar otras fuerzas sociales que pueden condicionar la concreción de lazos matrimoniales. En este caso, los intereses en torno a la conservación o incremento de la riqueza y del patrimonio familiar favorecen la creación de mecanismos de selección muchas veces alejados de la consanguinidad o de la condición de *paesanos* de los contrayentes.

Consideraciones finales

Las hipótesis que guiaron la investigación⁸⁸ de la que se deriva este pequeño trabajo se condicen con las comprobaciones expuestas sobre la incidencia de la expansión industrial pesquera en los ingresos de los pescadores, lo cual tiene un correlato directo con mutaciones en la cultura material de los mismos y en sus posibilidades de movilidad social. El incremento demográfico junto con las mutaciones en la composición del poblamiento portuario se relacionan con los cambios en las posibilidades económicas, fruto de la expansión de la pesca y su industria. Asimismo, esta se ve favorecida por la atención creciente por parte de las autoridades hacia esta promisoriosa actividad, actitud que queda en evidencia en la implementación de políticas públicas tendientes al estímulo del desarrollo urbano portuario. En definitiva, abordar todas estas problemática facilitan el terreno para intentar comprender las formas que adquirieron las prácticas sociales, económicas, culturales y hasta religiosas de los pescadores marplatenses durante las dos décadas posteriores.

⁸⁷ Entrevista a Julio Spina, *Archivo Oral del Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciochini, Mar del Plata*

⁸⁸ Véase PORTELA, Gerardo, “Pescadores: identidad, prácticas culturales y cultura material en el contexto de transformaciones urbanas en el Puerto de Mar del Plata y de desarrollo de la industria conservera local (1935-1950).” Informe Final – Beca Perfeccionamiento, abril 2005.

Bibliografía

- AAVV, *Mar del Plata, una historia urbana*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1991.
- BAILY, S., "The village outward approach to the study of social networks: A case study of the Agnesi diaspora abroad, 1885-1989". *Studi Emigrazione*, XXIX, n. 105, pp. 43-68, 1987.
- CASTRO, Martín Omar "Entre la unidad y la diversidad: el barrio Puerto de Mar del Plata y las iniciativas sociales católicas entre las décadas de 1920 y 1940" en: CACOPARDO, A. (ed.), *¿Qué hacer con la extensión?*, Buenos Aires, Planeta, 2001
- DA ORDEN, María Liliana, "Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930" en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7, N° 21, 1992.
- DEVOTO, F., *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires: CEAL, 1992.
- FAVERO, B., "La inmigración italiana en Mar del Plata (1947-1960). Una aproximación a través de las fuentes consulares" En: PASTORIZA, Elisa (edit.) *Ciudades balnearias del sur: sujetos y practicas sociales, discursos y políticas públicas. Los casos argentino, chileno y uruguayo*. Bs.As., Biblos, A publicar en 2001.
- FAVERO, Bettina, *Trabajo, residencia y parentela: los italianos del mezzogiorno en el barrio del Puerto, Mar del Plata (1947-1960)*, S/ datos.
- GAMES, Alicia y GUZMÁN, Lilia, "Mar del Plata y sus pescadores" en: *Todo es Historia*, N° 271, enero de 1990, Buenos Aires, , pp. 7-27
- GORELIK, Adrián *La Grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 1988.
- GRIBAUDI, Mauricio, *Mundo operario y mito obrero. Espacios y recorridos sociales en Turín, a principios del siglo XX*, Traducción de Bettina Favero,
- HANNERS, Ulf *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana* México, FCE, 1980.
- HENRY, Louis, *O levantamento dos registros paroquiais e a técnica de reconstrução de familias*, s/ datos
- IRIGOIN, María Alejandra, "La población, los habitantes y la trama social urbana, 1880-1940", en: *Mar del Plata, una historia urbana*, op. cit, pp. 45-65
- MARENGO, Natalio, "Antecedentes de la construcción del Puerto de Mar del Plata", en: *Comunicaciones*, 3 fasc.: N°8 1994, N°9 1994 y N° 26 1995
- MOLINARI, Irene, *El mundo del trabajo: la vida de las obreras de la conserva en función de los tiempos de la fábrica. La sociabilidad en la fábrica, el hogar, el barrio, el tiempo libre en Mar del Plata, 1940/1983* (mimeo)
- PASTORIZA, Elisa. *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- PASTORIZA, Elisa, *Sociedad y política en la gestación de una ciudad turística. Mar del Plata en los años treinta*. Tesis de Maestría en Historia. Director: Dr. Juan Carlos Torre (Univ. Torcuato Di Tella)
- PASTORIZA, Elisa, "Mar del Plata en los años '30. Entre la regresión política y el progresismo social", en: MELÓN PIRRO, Julio y PASTORIZA, Elisa (eds.), *Los caminos de la democracia*, Ed. Biblos, UNMDP, 1999.
- PORTELA, Gerardo, "Pescadores: identidad, prácticas culturales y cultura material en el contexto de transformaciones urbanas en el Puerto de Mar del Plata y de desarrollo de la industria conservera local (1935-1950)." Informe Final – Beca Alumno Avanzado, junio de 2002. No publicado.
- PONS, Anaclét, SERNA, Justo, *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del siglo XIX*, Colección Historia Local N° 9, Diputación de Valencia, 1991.
- ROMERO, Luis Alberto, GUTIERREZ, Leandro *Sectores populares. Cultura y política* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.